

Del origen de Pancorbo (Burgos), este pueblo apiñado bajo sus peñas, dicen que pudo ser la primera *Pontem Corvum*, el puente curvo,

como nominaron los visigodos al puente romano que sobrevuela el regato de Oroncillo, en el término de Barbalantes y a las mismas puertas de la Villa de Pancorbo, la que fue antes Antecuvia. Sobre esa Pancorbo permanece el que se conoce como *Machu Pichu castellano*, una compleja estructura de murallas y fortificaciones que se camuflan en la cúspide y laderas somitales del pico Castillete, nuestra cita de naturaleza.

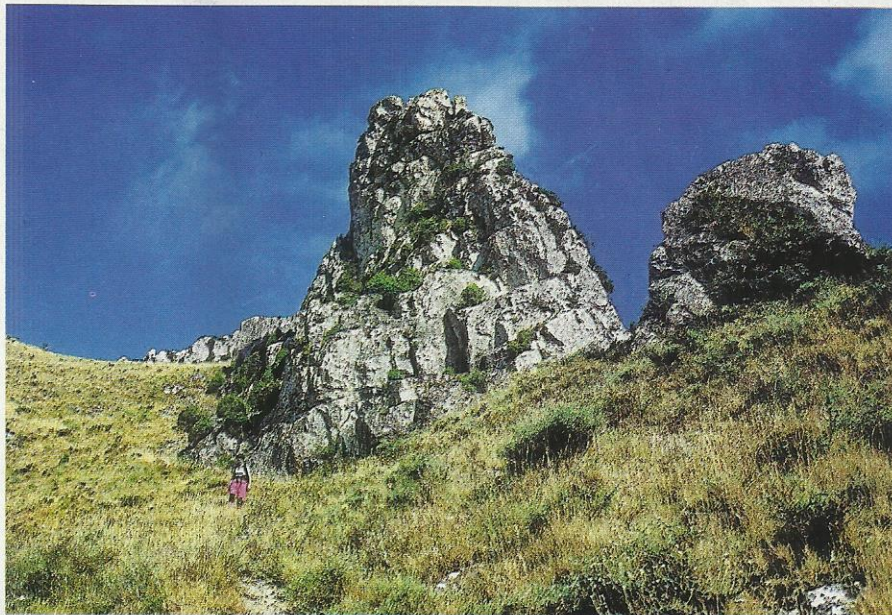
Entre murallas de caliza y asentado en el mismo vértice del desfiladero del río Oroncillo, Pancorbo tuvo su muralla defensiva ya en el siglo XIII, levantada después de que Alfonso VII le otorgara su fuero en 1147. Todavía antes, en torno al siglo IX, su castillo había sido objeto de las luchas entre árabes y cristianos y la presencia de los primeros se mantuvo en esta localidad gracias a su importancia comercial durante siglos mientras avanzaba la Edad Media.

Entre estos vestigios se inicia el camino que lleva hasta Castillete. Arrancando por detrás de la iglesia parroquial buscaremos una pista que zigzaguea sobre el pueblo, cuyos tejados irán quedando a vista de pájaro mientras ascendemos. Nos lleva a una profunda vallonada que desciende directamente desde las murallas rocosas de Castillete. Cuando la pista desaparece queda muy poco camino; un sendero poco marcado pero fácil de seguir continúa trepando por el barranco y nos lleva sobre fuertes pendientes que permite avanzar con rapidez hacia lo más alto del valle.

Cuando el sendero se hace más dificultoso, entre pedreras, es momento de aproximarse a la cresta del lado izquierdo para atravesarla por cualquiera de los pasos lógicos y sencillos que lo permiten. Al otro lado, el camino es más evidente y por él continuaremos trepando con facilidad hasta las cotas más altas de Castillete. Ya en ellas toparemos los primeros fragmentos de murallas que componen las viejas fortificaciones de esta atalaya. Muros derruidos, cavidades excavadas en la roca a modo de refugio, sólidas plataformas sustentadas con muros de sillería... La



► Las murallas y los fortines le han dado a la montaña el sobrenombre de 'Machu Pichu castellano'.



► Los caminos que llevan a Castillete son tan bellos como salvajes.

alargada cresta cimera de Castillete ofrece una compleja estructura militar que indica la importancia que este lugar tuvo en tiempos de guerra.

Se trata de la fortaleza de Santa Engracia, rendida y entregada por parte de las tropas napoleónicas a las españolas del Conde de La Bisbal, dentro de las operaciones de la batalla de Vitoria.

Girando en la cresta hacia el Este se llega a la vertiginosa cima del mirador de Pancorbo, que cae a pico sobre el desfiladero y permite una bella vista de pájaro hacia el pueblo.

Si se recorre entre las murallas la cresta en dirección Oeste, se alcanza en otros diez minutos la cima de Castillete, rematada por un vértice geodésico y un peque-

ño buzón montañero. Al otro lado, los cortados descienden hasta un collado que prolonga la alineación de esta cima con el relieve general de los montes Obarenes, a cuya sierra pertenece.

El descenso se puede efectuar por el camino de subida, pero es más sencillo efectuar un bucle por el sendero que recorre el lado opuesto de la cresta que durante la ascensión quedaba a nuestra izquierda. En apretados zigzags y algún destrepe rocoso alcanza un portillo que nos permite cruzar la cresta rocosa junto al depósito de aguas, para alcanzar de nuevo Pancorbo.

Las ruinas del *Machu Pichu castellano* en Castillete son todo un recuerdo de viejas guerras.